

Epitafios a un mismo amigo

Alberto Paredes

UN EPITAFIO

Nací en tierra fértil y pródiga;
salí de ella. Muchos caminos recorrí.
Prodigios de Oriente y Occidente.
Viví con saciedad las edades
que los dioses permiten.
Probé lo dulce y lo amargo.
Mi nombre es Severino. Adiós.

OTRA LÁPIDA

Me llamaban La Bonita
Los chicos coreaban mi canción
Bebí mis copas hasta el fondo
Paraba la grupa como ciervita inquieta
Llegado el momento, era yo un cabrito retozón
¡Cómo viajé,
Tenía clase y mundo!
Ah, La Bonita...
(Sigue vitoreando el eco que aún aquí me entibia)
Regalé el sol de mi sonrisa
Guardaba los rictus en el desierto de mi ermita.

Todo esto podrás leerlo, en clave,
Entre las páginas de mis novelas.
Ahora, adiós.
Peregrino, te dejo el extraño bello mundo.
Gózalo, súfrelo, festéjalo
Tanto como yo.